



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 2 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para punado ros, Norias especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera. Escalas y Cajas para conductos. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12 GASTELUZZI 12

La Cruz de Chueca.

Después de lo muchísimo que se ha hablado y escrito de la justa-mente célebre Cruz roja, de la Cruz Blanca, de la Cruz del Matrimonio, hacia falta una Cruz que pudiera hacerse popular; que fuera una gran cruz, aunque resultara una gran lata; y las discusiones que esto motivaran.

Al leer en este diario el artículo «Himno Nacional» del Sr. Ballesteros, (personaje a quien no tengo la honra de conocer) sentí deseos de decir algo respecto al asunto que motivó el artículo, y heme aquí, dispuesto á unir mis deseos; pero no crea el Sr. Ballesteros ni sus lectores, que vengo dispuesto a discutir con dicho señor, nada de eso; soy un simple lector para tanto y nunca podría hacer tal cosa; pero sí voy á hacer una respetuosa aclaración en su artículo y el juicio que me merece el asunto de que trata.

Hablando de la cruz concedida al maestro Chueca, por la marcha de la zarzuela Cadiz, decía el señor Ballesteros que algunos periodicos solicitaban igual honor para el maestro Valverde, ignorando seguramente que cuando decían eso ya estaba concedida la segunda cruz, al maestro Valverde.

El Sr. Ballesteros asegura en su artículo que de la célebre marcha

de Cadiz solo pertenece á Valverde la instrumentación. Yo no quiero dudar de sus palabras, pero tampoco puedo asegurar tal cosa. ¿Acaso el maestro Valverde, en su colaboración con Chueca, solo ha hecho el trabajo de instrumentación? Me consta que no es así y aunque yo crea (y seguramente el Sr. Ballesteros) como muchos, que ese ha sido el principal trabajo de Valverde, casi siempre, no es razón para asegurar que no ha hecho otra cosa nunca y esto se le hace pensar al público diciéndole así las cosas.

Y aunque así fuera, ¿se puede conceder algún mérito a la instrumentación de la marcha de Cadiz? Contesto al público; ese público que escucho esa misma marcha en El Soldado de San Marcial sin darle importancia, sin entusiasmo alguno. Después esa misma marcha perfilada é instrumentada de nuevo por el maestro Valverde y en la situación en que le coloca la pluma de Javier de Burgos, autor del libro de Cadiz, resulta patriótica, entusiasta al público, se hace popular y hace dignos a sus autores de una condecoración, que al principio solo se concede al maestro Chueca.

Así pues, cuando despedimos á nuestros soldados de Melilla y de Cuba; cuando éstos pisan tierra habanera y las bandas militares ejecutan la famosa marcha, las notas del maestro Chueca, convertidas en acordes tan valientes, como patrióticos, por el maestro Valverde, arrancan al pueblo ese ¡Viva España! que escribió Javier de Burgos, y entonces si alguien se acuerda de la popular zarzuela, no recuerda solo el nombre de Chueca, si no el de los autores.

Toda la prensa madrileña lo ha dicho: á los tres les pertenece esa cruz.

No discutamos el mérito del trabajo de cada uno; aplaudamos el reconocido talento de los tres y ro-

guemos para que si vienen más cruces, no vengan tan liadas, porque hay cruces... que proporcionan cruces latosas como el presente, por

el cual pido perdón á los lectores y al Sr. Ballesteros.

JULIO SOTO.

Madrid 20 Febrero 98.

CAMPAÑA DE CUBA.

La acción de Paso Real

Por el correo de Cuba hemos recibido cartas y periódicos que dan noticias interesantes de la guerra. Entre ellos encontramos el parte oficial de la acción de Paso Real, en la que tanta gloria alcanzaron las tropas del general Luque.

Dico así el citado documento: «Anteayer (2 de Febrero) salí de Pinar del Río á las 7 de la mañana pensando marchar á Consolación; pero indicios recogidos me hicieron dirigirme á Pilotos donde comprobé inmediatamente la estancia de Maceo, Micó, Zayas, Chileno y Sotomayor. Seguí el rastro, llegando á las ocho de la noche á Arroyo del Agua, donde descansó la tropa tres horas, y á las doce de la noche seguí la marcha llegando á las 8 de la mañana á la hacienda «Candelaria» con rumbo á San Diego de los Baños; el rastro seguía hacia la Herradura y continué en esta dirección dando dos horas de descanso á la tropa que llevaba marchando veintisiete, casi sin interrupción.

A las dos de la tarde continué á Paso Real, encontrando acampadas las partidas mencionadas que defendieron tenazmente el pueblo desde las casas y cercas que lo rodean.

La vanguardia de la columna mandada por el coronel Hernández, atacó por la izquierda, y el centro y retaguardia, bajo mi dirección, por la calle Central del pueblo y por la derecha.

El enemigo se replegó rápidamente al extremo Oeste del pueblo y en líneas formadas en los extremos de las calles sostuvo el fuego por descargas. Después de dos ó tres de éstas, hechas por nuestras fuerzas, cargó la caballería con gran valor al mando de los primeros tenientes Herrera y Berenguer, dando muerte al machete á diez insurrectos; pero al ir á desembarcar del pueblo vieron más de 1000 ginetes enemigos dispuestos á atacar y rompieron fuego con

tra ellos, sosteniéndolo hasta que llegó la infantería. Penetré en el pueblo con el batallón de San Quintín, avanzando y haciendo fuego por descargas en tanto que el avance seguía por las calles.

Posicionado del pueblo, empezó la segunda fase del combate que se desarrolló entre las últimas casas y unos palmares que lo envuelven en arco de círculo á unos tres kilómetros de distancia. Nuestra línea, de dos kilómetros de desarrollo, estaba formada por dos compañías de Saboya y una de Galicia á la izquierda, al mando del coronel Hernández, tres de San Quintín con su coronel á mis inmediatas órdenes en el centro, la compañía de Soria y dos de Alfonso XIII, á la derecha, al mando del teniente coronel D. Alfonso Francés.

La pieza de artillería al mando del teniente Lirón, estaba situada en el sitio á propósito entre el centro y la derecha.

En la forma expresada mis fuerzas, de posición en posición, haciendo fuego por descargas, encontramos al enemigo á 200 ó 300 metros del palmar, saliendo rápidamente su caballería y se lanzó á la carga, dos veces con valor verdaderamente salvaje, llegando sus ginetes hasta las bayonetas de los soldados. La infantería rechazó la primera carga, formada en línea y para la segunda se formó en grupos circulares.

Me complazco en manifestar á V. E. que no tengo un solo herido de machete, mientras hubo ginetes enemigos muertos en las mismas líneas de las tropas y caballos heridos de las bayonetas. La artillería disparó con botes de metralla á 50 metros de distancia.

Rechazadas las cargas siguió el avance, siéndome difícil contener á las tropas entusiasmadas que persiguieron hasta la noche, al enemigo que tomó dirección de los Palacios.

Practicado reconocimiento del campo

de batalla por las mismas fuerzas que habían tomado parte en ella, tuvieron los soldados la satisfacción de ver en el campo 62 hombres muertos y más de 100 caballos y mulos, cogiendo al mismo tiempo un número considerable de monturas, armas, municiones y toda clase de efectos.

Por noticias posteriores sé que el enemigo ha tenido más de 200 heridos.

En los comienzos de la acción fué herido de un balazo, que me atravesó una pierna; pude continuar, sin embargo, á caballo dirigiendo hasta que terminó, debiendo á esta circunstancia afortunada la satisfacción de poder manifestar á V. E. mi propósito de pedir la cruz de cuarta clase de San Fernando, como comprendido en el caso 7.º del artículo 27 del Reglamento de la orden.

Resultando también heridos gravemente el comandante de la guardia civil D. Luis López Mijares y el de infantería D. José Ruiz Pérez, que falleció la noche pasada, un capitán, un teniente y 30 soldados, habiendo fallecido uno de los últimos.

Se han distinguido notablemente el coronel D. Cándido Hernández y tenientes coronel Fr. noés y Ballesteros, comandante Mijares, primeros tenientes de caballería Berenguer y Herrera, de infantería Maadéu y segundo teniente Moreno, primer teniente Lirón de artillería, el médico primero D. Bernardo Riera y mi jefe de Estado Mayor, el capitán García Benítez, que recorrió varias veces la línea avanzando secundando mis órdenes para la adaptación de formación contra caballería.

Hoy por la noche practiqué un extenso reconocimiento la fuerza de la columna al mando del coronel Hernández, quedando en el pueblo dos compañías. La fuerza regresó sin haber encontrado enemigo, y al medio día emprendió la marcha para Consolación del Sur, para continuar mañana á Pinar del Río, de jar heridos y allí entregar, aunque con sentimiento mío, el mando al coronel Hernández, que tan brillantemente me ha secundado en las operaciones.

Un decreto próximo

El ministro de la Guerra ó el de la Gobernación, pues, según se dice, aun no está decidido cuál de ellos ha de ser,

ERNESTO MALTRAVERS

197

—Esto no puede ser, Lumley; dijo al momento á acabar.

—Un asiento en el parlamento es cosa demasiado honorífica, á lo que parece, para un pobre sobrino; dijo Lumley con el tono más amargo, aunque no se sintiese mortificado absolutamente; pero conveniale aparentar que lo estaba. He hecho cuanto ha estado en mi poder para favorecer vuestra ambición, y no queréis ni aun ayudarme á adelantar un solo paso en mi carrera; pero, perdonad, señor, conozco que no me asiste ningún derecho para esperar de vos.

—Lumley! replicó afectuosamente Templeton: te engañas mucho acerca de eso. Ahora te aprecio mucho más de lo que te he apreciado siempre, sí, mucho más. Hay en tu conducta una firmeza, una prudente moderación que son dignas de todo elogio, y tu entrada en el parlamento, según los deseos, pero no como representante de C... Ahí apoyarás á otro candidato ministerial, y en recompensa ellos te concederán uno de los burgo de la tesorería; para tí viene á ser lo mismo.

Lumley quedó agradablemente sorprendido; le apretó la mano á su tío y le dió las gracias con la mayor efusión.

Su tío siguió demostrándole los inconvenientes, los gastos que se vería obligado á hacer, si fuera representante de una ciudad donde su familia sería cono-

196 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tiene en su aspecto nada de seductor ni atractivo; no es probable... más aquí viene:

Se presentó Templeton, con los ojos humedecidos, con la frente ensanchada

Y como habeis encontrado al angelito? le preguntó Lumley.

—Oh! me ha dado un abrazo, me ha besado, apesar de que la desporté; los niños cuando se les despierta se ponen displicentes.

—Se ponen displicentes? Hum! qué amabias criaturas! Y bien, señor, tenía yo razón? puedo ver esa carta?

—Tómala. Ferrers acercó su silla á la chimenea y leyó su obra con toda la satisfacción de un autor anónimo.

Está esto sumamente obsequioso, sabiamente combinado, expresado con delicadeza; pero, tal vez, no estará acunforme con vuestros deseos.

—En qué sentido?

—Como!... en lo que tiene relación conmigo.

—Contigo? ahí nada hay que te concierne, si no es toy equivocado; permíteme volver á leer.

«Siempre han de ser egoístas los tios, dijo Ferrers en sus adentros: este es un hecho que debía consignarse en los almanaques.»

El tío frunció las cejas cuando leyó de nuevo la carta.

ERNESTO MALTRAVERS.

199

yo descubierto, apesar de que esa letra y la música tambien son de mi pobre amigo Maltravers, á quien mi tío no puede soportar.

—De él! dijo mistress Templeton con enajenamiento: es cosa singular que yo no lo haya sabido. ¿Of tócar este romance por las calles, me llamó la atención, pregunté cual era su título, y lo he comprado; esto es extraño en verdad.

—Qué es lo que hallais de extraño?

—Que en la música y en los versos de vuestro amigo existe un género de lenguaje que produce en mí el efecto de otras cosas que oí hace muchos años... Es joven ese Maltravers?

—Sí, todavía es joven.

—Y... y...

—Fué interrumpida mistress Templeton por la llegada de su marido. Traía este en la mano una carta de lord Saxingham, que aún no había abierto; parecía estar de mal humor, cosa que era muy común áhora.

Dió la mano á Lumley con mucha frialdad, hizo una inclinación de cabeza á su mujer, encontró á su disposición el fuego, y echándose en un sillón, dijo: De manera, Lumley, que he sido un grandísimo estúpido tus consejos, y quedarme arrimado á un lado en estas elecciones. Ved en los diarios de la tarde que inmediatamente va á tratarse de una creación de nuevos pares; si yo me hubiera manifestado activo en el lu-